
La estatua de Delfos



*Antinoo, estiércol fecundo. El gran Nilo
derribó tus mal defendidas puertas y anegó
los salones inexplorados de tu casa sagrada.
Apagaste el fuego y la luz sin tu cuerpo.*

*Acercando la divinidad a todo lo humano
—que habitaras entre la gente de la calle—,
será la belleza más auténtica otro cuerpo
hermosamente sostenido por pies desnudos,
marcando sus días las flores de un jardín.*

*Piedra esculpida y palabra vegetal, Antinoo,
dicen que eras semilla y fruto, bello animal
ofreciendo agua en el cuenco de tus manos,
un extraño presente de la madre naturaleza.
Mas en vano te invoco por tu tercera moira
sin oírte decir que el templo de tu carne
era un río de nubes y cualquier estrella.*



*Adiós, como se le dice a un amigo querido,
con asombro y tristeza, en espacio presencia,
a tus ojos tristes de mirar blanco, a tu boca,
a tus pies con la cadena rígida del mármol,
a ti, estatua de Delfos en muestra intocable.
En ella te contemplo como a aquel muchacho
cuando contemplo su hermoso cuerpo ilusorio.*

Delfos-Egina, abril 79

Pedro Mateo